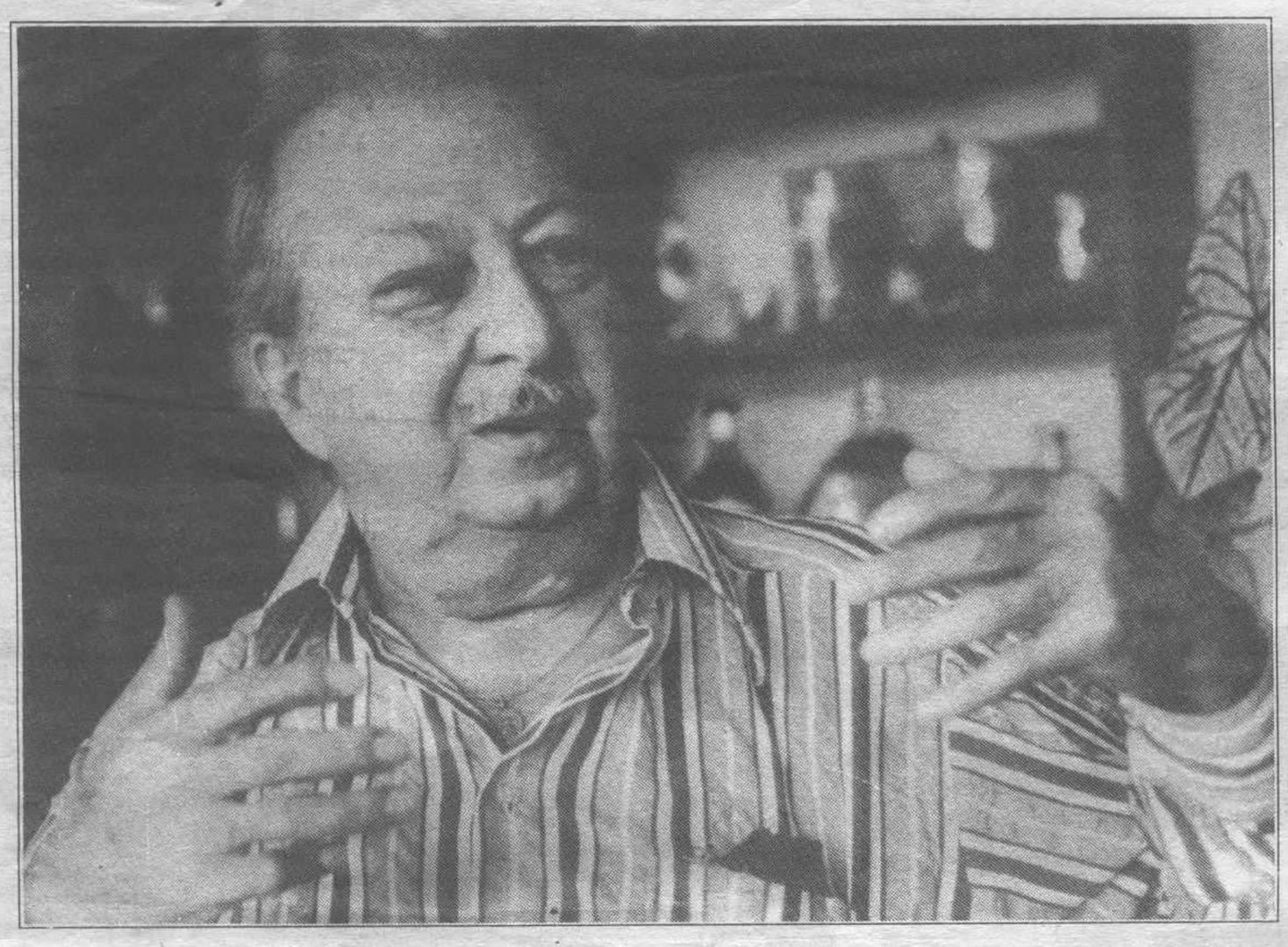
De la poesía de Vicente Gerbasi

"La poesía es una oración"



"La poesía es una oración"

A Vicente Gerbasi

Siempre fui un animal solitario,
me identifico con las arenas del desierto.
Me hallo a gusto en la soledad austral del mar nerudiano.
Islas de soledad venid a mí
en vosotras encuentro
la tranquilidad del regazo.
Amigo,
venimos de la soledad de la noche
y hacia ella vamos.
Tú ya te encuentras en la paz del silencio,
en el reino de la luz,
de las caracolas encendidas,
de la verdad impostergable.
Haz saboreado la sal milenaria del océano.
Convives con estrellas,
que a diferencia de las nuestras no son imaginarias.
Caminas entre **olivos de eternidad**.
Iluminas el sendero de nuestra búsqueda incesante,
de nuestro paso errante por los laberintos de la noche.
Ayúdanos a encontrar las islas realmente puras,
el agua genuinamente virgen,
la tierra de la verdadera luz.

Armando Rojas Sardi
Diciembre, 1992

CARLOS ROCHA

El no venía de la noche oscura del alma, sino de la claridad eterna, del bondadoso resplandor que tenían sus ojos y que iluminó sus versos; allí desde donde mejor nos cantan sus liras arcanas y emigrantes, sus poemas de la noche y de la tierra, el lenguaje de sus círculos de trueno, sus artes de sol y sus eternos olivos de viajeras plegarias: en todas las expresiones de su vida, don Vicente Gerbasi, poeta mayor y amigo, retumba como un florido sótano desde el cielo:

"¿Qué fuego de tiniebla, qué círculo de trueno,
cayó sobre tu frente cuando viste esta tierra?"

Ahora, se nos ha ido el taciturno que envejecía entre cristales sombríos, ya quizá soñando con las olas próximas del mar, con el mar de hojas de luna, con el sonido embrujado más allá de la lejanía, desde aquella infancia del carabobeño Canoabo hasta el Edén, entre un viernes bendito y un día mortal de los inocentes; así llegó su última visión, tal vez hasta esa estrella que alumbró en Navidad a los Reyes Magos, con dulzuras de mirra, polvo de oro e incienso. La aventura ferviente del poeta quedó avizorada en sus últimos testimonios, tomados fielmente de su lecho de enfermo:

"Si alguien me llama
digan que estoy sólo
con el mar..."

Así se enluta la poesía venezolana al final de este conmocionado año expirante 1992. Me enteré tarde y no pude acudir al sepelio de la Cancillería, donde se le rindieron merecidos honores oficiales, entre familiares y amigos de siempre. Las extremas noticias vuelan inevitablemente como la pólvora y encienden memorias y desconsuelos. Llamamos a los poetas amigos, Juan y Malena, el Catire, Luis Alberto y otros, ausentes de la ciudad, los amigos con quien comentar lo de Vicente. La prensa del martes 29 de diciembre confirma la luctuosa noticia de su inmigración a la eternidad, del poeta trascendido en la muerte, como lo expresan los titulares y los hondos testimonios de allegados, entre ellos las palabras de Juan Liscano, lúcidas y perdurables en su trascendencia afectiva y poética:

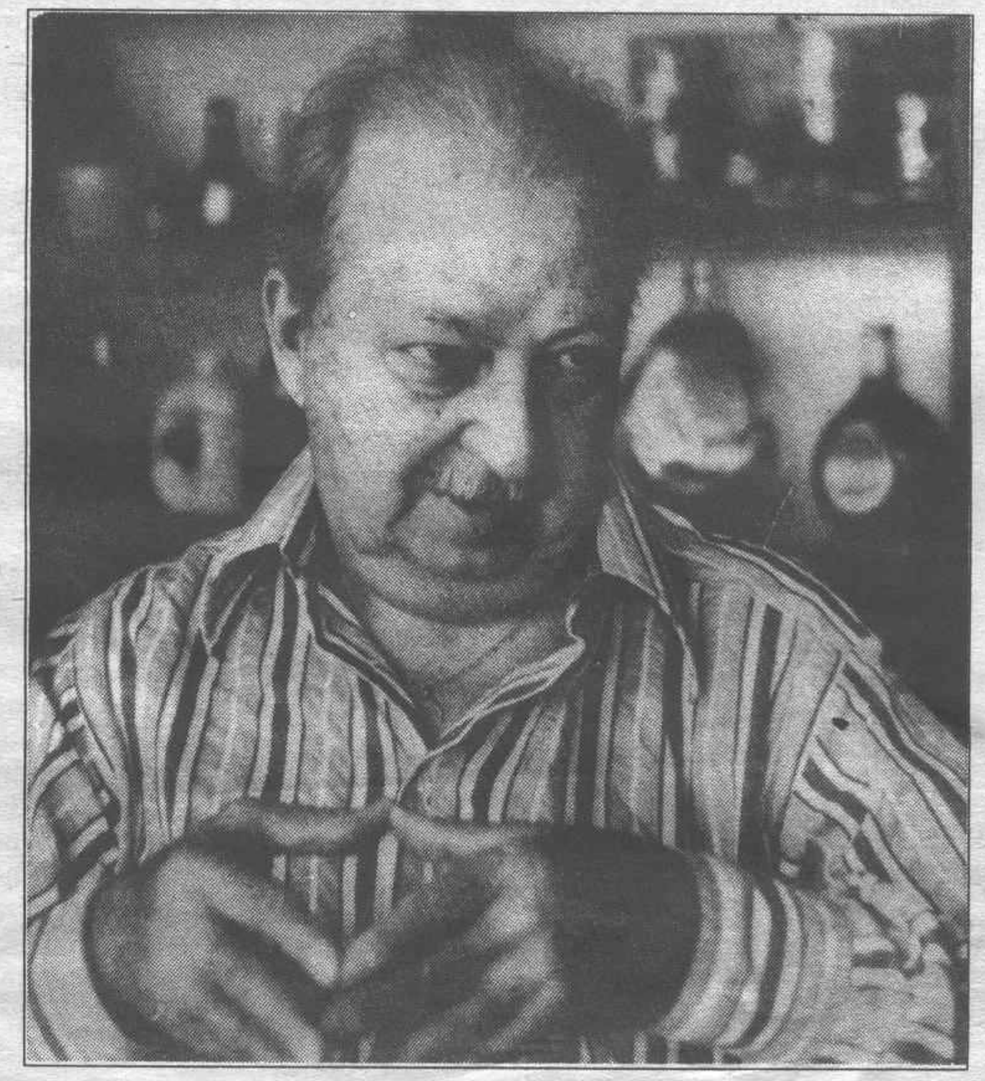
"La obra perdurable de Vicente Gerbasi, sin baches ni desaciertos, afirmaba no sólo su alma, sino un sentir y un conocimiento de la poesía, lo que es **ser poeta, del ser poético,** excepcionales. Conjugaba la heredad clásica y romántica y la filtraba, extrayendo sus esencias, para iluminar una experiencia existencial de nuestro tiempo atormentador y desintegrado".

De esa obra poética de Vicente Gerbasi, prolífica y magistralmente desarrollada entre edades perdidas, escribí algunas palabras en enero de 1985, con motivo de la aparición de uno de sus libros **(Edades Perdidas)**:

De la poesía de Vicente Gerbasi se expande una nostalgia enraizada a los orígenes del ser y del paisaje, que a través de una transparente expresión de calidad y belleza depuradas, nos evoca imágenes y dimensiones mágicas donde la imaginación y el amor se funden al sentimiento cósmico y trascendente, signado por un tono panteístico, de gran esplendor expresivo y de profundo lirismo ontológico.

Voz indispensable y personalísima de nuestra mejor poesía, la obra de Vicente Gerbasi, integrada por más de diez títulos de admirable y coherente palpitación poética, representa un hito fundamental para la literatura venezolana. Su dominio del lenguaje lírico y la intensa comunión con la naturaleza que se desprende de sus textos, a través de escenas y cantares, de memorias y paisajes ancestrales y de situaciones existenciales que nos hablan de un mismo origen vinculado al alma del hombre y de la tierra, éstos y otros elementos configuran un universo singular y transforman la poesía de Vicente Gerbasi en un espacio cálido, allí donde es acogido el corazón en un alba que se ilumina tras las cumbres de su cielo estrellado. Voz que recoge con pulcritud edades perdidas para transfigurarlas en crónicas amenas que nos hablan de un acontecer milenario pero siempre presente, de olas rojas de un diluvio que se muda en jardines fluviales, en reflejos de astros y días melancólicos pero llenos de sol, en movimientos plenos de fulgores que van más allá de la muerte de la materia que luce siempre exánime, esta poesía de Vicente nos entrega un mensaje de gran ternura y sabiduría, que no excluye, por otra parte, con la mirada reflexiva sobre el tiempo testigo de todo acontecer, la más fina arquitectura expresiva ni el acento realista, magistralmente metamosfoseado por la visión esplendorosa del poeta, ese ser cálido y vertical que es para todos nosotros Vicente, con su imaginación siempre encendida en un rostro apacible y vivaz, traspasado por una mirada inocente, profunda y algo desolada, enraizada a la memoria mágica de la tierra. Mirada que podría ser la de un maestro de escuela en una primavera de montaña, asomándose con su figura impecable y con su antorcha de sueños al espejo de la fuente y de los árboles, para ver el reflejo del hombre y de su noche constelada, para amar la desnudez eléctrica de la mujer y de sus tulipanes, para redimir, para otorgarnos, en fin, esa palabra preciosa extraída del fondo del relámpago y de la vida, y de las hojas de estaciones eternas. Vida y palabra que, por ir siempre en la búsqueda y permanencia de la poesía, ha perdido quizá otra clase de diamantes materiales por ver una orquídea en el brillo de la lluvia y renunciado a los sombríos reflejos del oro por haberse empeñado con veracidad y nobleza, en la fidelidad absoluta de su destino de artista, exitoso devenir que ha alumbrado paralelamente la vida y la obra de Vicente Gerbasi.

Poesía y vida ejemplares que representan la unidad de una voz indispensable y ligada a la mejor tradición universal, su poética es para todos nosotros motivo permanente de arcano regocijo, de esplendor, de fraternal vínculo y evocación dichosa con todo lo que está más allá del espacio y del tiempo, del nacimiento y de la muerte fijo en el núcleo siempre vivo y magnético de esa claridad esencial, de este sentimiento reflexivo en torno a una verdad común, de esa divina y mágica enfermedad que ha sido, es y seguirá siendo el insospechado avatar de la poesía.



La negra dama imprevista como Mª Antonieta, que se paseó por sus últimos espacios cálidos, puso el anillo de los eternos soñadores en el índice vislumbrado por el poeta con gran tranquilidad. Así nos lo transcriben sus últimos testimonios fieles. Su diamante fúnebre podrá ahora irradiar desde el invisible reino de los trascendentales muertos, con toda la poderosa verdad y belleza a las que se consagró con amor, dignidad y plena fe en su existencia. Libre ya del sufrimiento de la carne, su espíritu y su obra poética, su condición de maestro, amigo, intelectual, diplomático y venezolano ejemplar, perdurarán como uno de los más grandes valores nacionales y una de las mejores expresiones de la modernidad poética latinoamericana.

Con la ausencia física de Vicente Gerbasi, pierde el país una de sus más notables figuras humanísticas. Vívidos aún permanecen los momentos privilegiados en torno al poeta, aquellas palabras y caminatas tras el acto en que fuera designado en 1989 miembro de la Academia de la Lengua. También nos es entrañable al leerlo en silencio, compartiendo las nostalgias del lúcido taciturno que sueña embrujado por los cantos de las olas nocturnas del amado mar.

En sus **Reflexiones sobre la Poesía,** palabras pronunciadas por don Vicente el 30 de octubre de 1989, en el acto de su incorporación a la **Academia Venezolana de la Lengua** -para ocupar el sillón que dejara vacío ese otro ilustre venezolano que fuera el doctor Edgar Sanabria,- entresaco estas primordiales reflexiones en torno a la actitud que nos recomienda asumir ante la poesía y la vida:

"La poesía es una ecuación estética en la que van apareciendo implícitas una gran carga vivencial y poderosas ráfagas de intuición creadora. No cabe duda que en la solución de esta ecuación, contribuye la sensibilidad. En ésta radica la posibilidad de ser poeta. Pero la sensibilidad no basta. Es necesario ahondarla, depurarla, impregnarla de entusiasmo creador. Y esto se logra mediante el estudio y la meditación, es decir, mediante el trabajo".

Reine pues sin lamento para el poeta el eterno Consuelo que tanto amaba y que nos expresaba en sus versos para descifrar mágicamente los grandes enigmas. Ahora y en la hora de su merecida gloria, ya arropado en los divinos brazos de su anhelada y blanca Beatriz, sálvese en su alma lo que nos dio a la luz con tanta inocencia y belleza. ¡Hasta la poesía siempre!